

5. Lea con cuidado el párrafo que comienza con «Al pronunciar la palabra “madre” los señores se ponen en pie, se quitan el sombrero y aplauden, con discreción o con entusiasmo, pero siempre con sinceridad... » ¿Qué tono predomina en ese pasaje? ¿Qué sugiere respecto a la actitud de la autora ante la sociedad?
6. Como todo apartado de un ensayo, cuya función es exponer lógica y gradualmente la idea central, el segmento que se acaba de comentar tiene como propósito preparar al lector para que acepte las conclusiones de la autora. ¿De qué cosas nos quiere convencer ésta?
7. Según Castellanos, ¿cuál es la diferencia entre el instinto maternal de la mujer y el de las hembras de las especies animales? ¿Qué opinan acerca de esto algunos investigadores?

Identificaciones

- | | |
|--|---|
| 1. «la salud es una lotería» | 4. «las estrellas del cielo y... las arenas del mar» |
| 2. asilo corporal | |
| 3. «los tabús que hasta ahora han tenido vigencia» | 5. atentado contra la libre determinación de la mujer |

Temas

1. La natalidad y sus múltiples implicaciones (económicas, sociales, morales, culturales, religiosas, etcétera)
2. La madre como educadora de los hijos
3. La maternidad ante (*versus*) la carrera profesional
4. La influencia del machismo en el papel ancestral de la mujer
5. Debate: Los inconvenientes y las ventajas de una familia numerosa



ROSARIO FERRÉ

Vida y obra

Rosario Ferré (1938–) nació en Ponce, Puerto Rico, en una familia acomodada. Estudió inglés, francés y literatura latinoamericana en su país y en los Estados Unidos. Sus primeros cuentos aparecieron en *Zona Carga y Descarga*, revista revisionista que fundó con cuatro condiscípulos durante sus estudios de posgrado (*graduate school*) en la Universidad de Puerto Rico, y que dirigió entre 1972 y 1975. La revista le sirvió para divulgar obras de escritores jóvenes y desconocidos como ella, así como para expresar nociones anticonformistas de carácter social y político. Ésta fue la plataforma desde la cual lanzó una ardiente y exitosa campaña en pro de los derechos de la mujer puertorriqueña. La producción literaria de Ferré abarca el libro de cuentos

Papeles de Pandora (1976) y novelas como *Maldito amor* (1987), *La batalla de las vírgenes* (1993) y *La*

casa de la laguna (1995). Entre sus muchos ensayos destacan *Sitio a Eros* (1980), *El coloquio de las perras* (1990) y *Las dos Venecias* (1990). Como poeta se distingue por *Fábulas de la garza desangrada* (1982) y *Antología personal* (1994). Sobresaliente, además, es su crítica literaria —*Cortázar, el romántico en su laboratorio* (1990) y *A la sombra de tu nombre* (2001).

La autora y su contexto

La obra de Ferré pone de relieve su inveterado activismo y feminismo, producto de movimientos que en los años 60 y 70 demandaban drásticas e inmediatas reformas sociales en Latinoamérica. Ferré se inscribe en (*figures alongside*) un conjunto de eminentes escritoras puertorriqueñas dedicadas a revisar los paradigmas socio-culturales de la Isla, exigiendo, ante todo, la participación activa de la mujer en todos los aspectos de la sociedad. Desplegando en la narrativa el cuidado lingüístico y la fusión de lo real con lo fantástico, al estilo de Julio Cortázar y otros escritores latinoamericanos, Ferré presenta a protagonistas que son en gran parte víctimas del machismo y el perjuicio social. Por consiguiente, y a fin de superar sus circunstancias, estas mujeres resuelven inconscientemente refugiarse en un mundo donde la realidad objetiva se funde y se confunde con lo irreal y lo grotesco. El siguiente ensayo, «La autenticidad de la mujer en el arte», constituye la base teórica de un escrito que se propone destacar la eminente capacidad creadora femenina —habilidad demostrada ampliamente por la propia autora.

La autenticidad de la mujer en el arte

Dice Virginia Woolf,^a en *Una habitación propia*,¹ que si una mujer con vocación literaria en el siglo XVI (la hermana de Shakespeare, por ejemplo) hubiese intentado realizar² su vocación, o se hubiese vuelto loca,³ o se hubiese suicidado, o hubiese acabado sus días en alguna casa solitaria a las afueras del pueblo, medio bruja, medio hechicera, objeto del temor y de la burla. La mujer con vocación literaria no llegará hoy acaso⁴ a estos extremos, pero sigue estando muy lejos de tener una suerte tranquila: su vida se vuelve una vorágine⁵ de conflictos que intentan destrozarla,⁶ en la medida en que⁷ persiste en realizar la voz de su corazón, o sea, su vocación.

A diferencia del siglo XVI, la mujer escritora hoy puede ejercer su vocación con relativa libertad; pero se le sigue haciendo mucho más difícil que al hombre llegar a ser un buen artista, y esto por una razón sencilla: le es más difícil llegar a ser una persona completa.

En primer lugar, su libertad se encuentra considerablemente coartada,⁸ lo que limita las experiencias de las cuales puede valerse⁹ para enriquecer su obra. La mujer desconoce, por ejemplo, los mecanismos del poder político y económico; y en cierta forma este limitado acceso a los mismos resulta una situación afortunada, ya que su deber consiste en oponerse a ellos. En segundo lugar, su rol de esposa y

¹Una... *A Room of One's Own* (1929) ²poner en práctica ³se... se habría vuelto loca (*she would have gone crazy*) ⁴tal vez ⁵vortex ⁶destruirla ⁷en... cada vez que ⁸restringida ⁹disponer

^aSeudónimo de la novelista inglesa Adeline Virginia Stephen (1882–1941). En obras como *Mrs. Dalloway* (1925), *To the Lighthouse* (1927), *The Waves* (1931) y *The Moment* (1948), publicada póstumamente, intriga y acción desempeñan un papel secundario. La mayor preocupación de la escritora es el conflicto interior de sus personajes, que ella revela a través de la técnica del *fluir* de la conciencia.

madre tiende a hacerla un ser dependiente, tanto en su supervivencia económica como en su sentido de identidad.

El problema inicial, el problema de su libertad material, es un problema externo, relativamente de fácil solución, al que se ha enfrentado enérgicamente a lo largo de los últimos diez años el movimiento feminista. Los logros de este movimiento son un indicio de que, al menos en el nivel de las leyes y de los contratos de trabajo, de las oportunidades que la sociedad le ofrece, el dilema de la mujer se encuentra en camino de resolverse.

El segundo problema, el de su libertad interior, ¹⁰cala mucho más hondo y es de más difícil solución. Podría dividirse en dos vertientes: las sanciones emocionales y psicológicas que, al nivel de las costumbres, la sociedad sigue imponiendo a la mujer y las sanciones que ella suele imponerse a sí misma.

La mujer que tiene éxito hoy en su profesión, sea ésta cual sea, se está aprovechando de esas oportunidades que, al nivel público o retórico, la sociedad le concede. Pero una cosa es el derecho de la mujer a la igualdad de oportunidades en el nivel público, y otra en el nivel privado. La verdad es que toda mujer que tiene éxito en su profesión es vista de inmediato con desconfianza por la mayoría de los hombres. Existe una especie de juicio tácito según el cual una mujer que triunfa con su mente será necesariamente un fracaso en la cama y en el hogar. El éxito suele ser para ella un motivo de conflicto, y sólo llega a lograrse plenamente en circunstancias muy excepcionales.

La mayoría de las veces la mujer se ve forzada a escoger entre su príncipe azul¹¹ o su vocación. Es por esto que tantas mujeres, cuando están a punto de lograr el éxito, sea éste de orden económico, intelectual o científico, encuentran una excusa para darse de baja¹² y dejar las cosas a medias.¹³ La soledad es un dilema angustioso al cual la mujer que ha escogido una profesión tiene a menudo que enfrentarse.

Pero el problema de la libertad interior de la mujer tiene una segunda vertiente, mucho más dolorosa que la primera: la mujer que intenta romper con los patrones de comportamiento¹⁴ convencionales no necesita, por lo general, ser castigada ni por la ley ni por los mecanismos sociales. Ella se ocupa, mucho más eficientemente que ningún tribunal, de castigarse a sí misma: se siente atterradoramente culpable.

Esto se debe en parte a su educación; al hombre se le educa con miras a la realización propia,¹⁶ mientras que a ella se la educa con miras a la realización ajena¹⁷; al hombre se le educa para que se desenvuelva en el mundo, para que tenga éxito y se realice a sí mismo¹⁸ como profesional o artista; y a ella, en cambio, se la educa para que enseñe a los hijos cómo lograr ese éxito y a las hijas cómo sacrificarse para que sus hermanos lo alcancen. La soledad y el anonimato¹⁹ del hogar han sido tradicionalmente el destino de la mujer, mientras el hombre sale a conquistar el mundo.

Pero es necesario reconocer que esta educación no es la única causa de la falta de coherencia que a menudo define la personalidad femenina: la función de esposa y madre es a veces adoptada por ella con intolerancia, para justificar el vacío de su vida y darse a sí misma un sentido. Otras veces es adoptada con alivio, por aquellas mujeres para quienes la responsabilidad de ser independientes y de enfrentar las

internaliza

La Verdad todavía

hog?

hegemonía
Ser buena

¹⁰penetra ¹¹príncipe... Prince Charming ¹²darse... abandonarlo todo ¹³a... inacabadas ¹⁴patrones... patterns of behavior ¹⁵de una manera que asusta ¹⁶con... pensando en su vida profesional ¹⁷de otros ¹⁸se... achieves self-fulfillment ¹⁹anonymity

consecuencias de sus propios actos resultaría, luego de tantos años de dependencia, un trauma aterrador. Cuando la mujer asume la función de esposa y madre como auténtica vocación, resulta un bien deseable. Lo que es imperdonable es que se la
65 condene a conocer el amor únicamente en estas circunstancias, cuando éste puede ser mucho más. El amor es también el trabajo profesional hecho con amor, la posibilidad de desarrollar hasta el máximo las capacidades humanas.

Para la mayoría de las mujeres, ser las artesanas de ese paraíso imprescindible²⁰ del hogar resulta hoy un pobre sustituto de la compleja maravilla del mundo. La
70 educación les ha probado que cambiar pañales²¹ y velar por²² el bienestar físico de la familia no es una alternativa equiparable al cultivo de las artes, de la política, o de las ciencias.

No cabe duda de que el problema fundamental de la mujer es hoy la integración de su personalidad, con todas las satisfacciones y sufrimientos que la madurez y la
75 independencia conllevan.²³ No me refiero a esa actitud imitativa del hombre que, en ocasiones, adopta la mujer, apropiándose las actividades mentales masculinas de lucro²⁴ y poder despreciando, con mucho más ahínco²⁵ que los hombres mismos, todo lo concerniente a la visión femenina. La función de la mujer debería consistir precisamente en cuestionar el ejercicio de ese poder²⁶ (moral, religioso o político)
80 tanto en los países donde prevalece el capitalismo estatal, como en los que prevalece el capitalismo privado, mientras profundiza paralelamente en su identidad, en la búsqueda de saber quién es, cómo es.

La mujer con vocación de escritora goza hoy de mayores oportunidades para llegar a serlo,²⁷ porque su lucha por entenderse a sí misma la ayuda a lograrlo. Como
85 dijo Rilke^b en su *Carta a un Joven Poeta*, no hay cosa más desastrosa para un escritor que el que la voz le suene falsa. Cómo entonces podrá la escritora sonar auténtica si aún no sabe quién es ni cómo es? Las escritoras de hoy saben que si desean llegar a ser buenas escritoras, tendrán que ser mujeres antes que nada, porque en el arte la autenticidad lo es todo. Tendrán que aprender a conocer los secretos más íntimos de su
90 cuerpo y a hablar sin eufemismos de él. Tendrán que aprender a examinar su propio erotismo y a derivar de su sexualidad toda una vitalidad latente y pocas veces explotada. Tendrán que aprender a explorar su ira y su frustración así como sus satisfacciones ante el hecho de ser mujer. Tendrán que purificarse y ayudar a purificar a quienes las leen, de esa culpabilidad que en secreto las tortura. Tendrán que escribir,
95 en fin, para comprender mejor y para enseñarle a sus lectoras a comprenderse mejor.

Su autenticidad implicará también un reexamen de la naturaleza del amor, porque en el amor se encuentra la raíz de su culpabilidad. ¿Qué es el amor, en fin, para la mujer? ¿Qué es ese enorme bien por el cual se le ha exigido renunciar al mundo durante siglos? ¿Es el amor el único fin de su vida? ¿Tiene que ser irremplazable, tiene que estar
100 bendecido por la respetabilidad de la procreación y de la propiedad²⁸? ¿No tiene acaso

²⁰esencial ²¹diapers ²²velar... cuidar ²³llevar consigo (entail) ²⁴utilidad material ²⁵intensidad

²⁶ejercicio... manera en que ese poder es usado ²⁷llegar... to become one ²⁸bendecido... aprobado por la moral eclesíástica y social, como la única manera de multiplicar la especie humana

^bPoeta austríaco (1875-1926) nacido en Praga. Su verso se caracteriza por un marcado lirismo de tipo místico. Sus colecciones de poemas incluyen *El libro de las horas* (1905), *Sonetos a Orfeo* (1923) y *Elegías de Duino* (1923).

pp No es
ella auténtica
pero el si
inferior

la mujer, al igual que el hombre, derecho al amor profano, al amor pasajero, incluso al amor endemoniado, a la pasión por la pasión misma?

Creo, como Anaïs Nin,^c que la pasión es la naturaleza definitoria de la mujer, pero esa pasión suele ser al mismo tiempo, su mayor fuerza y su mayor flaqueza. La educación a que ha sido expuesta, el anonimato, la pobreza, el renunciamento a sí misma, el espíritu de sacrificio, le han dado una profundidad, una capacidad para soñar y conmoverse, una fe en los valores fundamentales de la vida que el hombre, por lo general, desconoce. Y paradójicamente, es esa misma pasión la que la convence de la existencia de un príncipe azul que nunca llega.

La responsabilidad actual de toda escritora es precisamente convencer a sus lectoras de ese precepto fundamental: el príncipe azul no existe, no tiene materialidad alguna fuera de la imaginación, de la propia capacidad creadora. Y si vacilara²⁹ en su convencimiento y se sintiera tentada³⁰ a creer lo contrario, más le valdría³¹ recordar las palabras de Diotima, la sabia de Mantinea, cuando afirma en el *Banquete*^d de Platón, que el amor es siempre plurivalente³² y jamás se limita a un solo cuerpo: «Si hay que buscar la belleza, dice Diotima, sería una verdadera locura no creer que la belleza que reside en todos los cuerpos es una e idéntica. Una vez penetrado³³ de este pensamiento, el hombre deberá mostrarse amante de todos los cuerpos bellos y despojarse, como de una menospreciada futesa,³⁴ de toda pasión que se encontrara en uno solo.» Y aun cuando, una vez en mil, el príncipe azul se personificara ante ella implacable y aterrador en su perfección, le sería necesario convencerse de que también a él lo ha inventado, porque el precio que tendría que pagar por su sustantividad resulta sencillamente demasiado alto.

En *Una habitación propia* Virginia Woolf señala que la perturbadora situación de la mujer ha sido la razón principal por la cual no ha habido grandes mujeres escritoras en la historia universal. No ha habido una sola mujer que haya escrito como Shakespeare, dice Virginia Woolf (excepto quizá Jane Austen^e), porque su situación le impide escribir objetivamente, con todos los obstáculos quemados, con esa absoluta transparencia que adquiere la obra literaria cuando el autor está totalmente distanciado de lo que escribe, a la vez que ha logrado fundirse con su escritura. Esto puede ser cierto, y puede ser, en efecto, que no existan escritoras comparables a Shakespeare o a Cervantes por múltiples razones (algunas de las cuales ya han sido mencionadas aquí), pero resulta inverosímil afirmar que la causa de ese hecho ha sido su falta de objetividad.

²⁹si... if she were to hesitate ³⁰tempted ³¹convendría ³²que posee muchos valores o significados (polyvalent)
³³consciente ³⁴despojarse... eliminar de su vida el amor carnal, como se eliminaría una cosa inútil

^cEscritora norteamericana de ascendencia española, nacida en París. Su obra narrativa (*Seducción del Minotauro*, 1961) y autobiográfica (*Diarios*, 1919-1975) es un análisis continuo de una personalidad dividida entre dos culturas y pasiones.

^dreferencia al *Simposio* (que significa «banquete») de Platón. En uno de sus famosos diálogos dramáticos, el personaje de Sócrates, que dirige la discusión, inventa y cita a Diotima —sabía de la que finge haber adquirido todos sus conocimientos.

^eEscritora inglesa (1775-1817), conocida por su mordaz sátira social y por el penetrante estudio de las costumbres y moralidad de su época. Entre sus obras más significativas figuran *Sense and Sensibility* (1811), *Pride and Prejudice* (1813), *Mansfield Park* (1814) y *Emma* (1816).

135 En el caso de la pasión, de la ira, de la risa, de la subjetividad arbitraria, difiero radicalmente de esta opinión de Virginia Woolf y me inclino más a pensar como Anaïs Nin. Creo, como ella, que la mujer debe escribir para reinventarse, para disipar³⁵ su temor a la pérdida y a la muerte, para enfrentarse cada día al esfuerzo que representa vivir. Para ella, tanto las buenas como las malas pasiones caben en la literatura: «Me refiero también a la tierra mala, a los demonios, a los instintos, a las tormentas³⁶ de la naturaleza. Las tragedias, los conflictos, los misterios, son siempre personales. Fue el hombre el que inventó la indiferencia, y ésta se convirtió en fatalidad.»

140 Como todo artista, en fin, la mujer escribe como puede, no como quiere ni debe. Si le es necesario hacerlo rabiando³⁷ y amando, riendo y llorando, con resentimiento e irracionalidad, al borde mismo de la locura y de la estridencia estética, lo importante es que lo haga, lo importante es que siga escribiendo. Es de esa manera como ella más puede ayudar a configurar a la mujer como ser completo. A lo que debe dedicarse en cuerpo y alma es a la persistencia y no a la objetividad; a no dejarse derrotar³⁸ por los enormes obstáculos que la confrontan. Seguir escribiendo—
145 aunque no sea más que para allanarles el camino a³⁹ las que vengan después, a esas escritoras que quizá algún día puedan escribir con calma en vez de con ira, como quería Virginia Woolf. Al igual que Anaïs Nin pienso que la pasión tiene un inmenso poder de transformar, de transfigurar al ser humano, de una criatura limitada, pequeña y atemorizada, en una figura magnífica, que puede alcanzar a veces la estatura del mito. «Todos mis momentos de pasión y videncia nacieron de la pasión,
155 —dice Anaïs Nin—, los desiertos que les siguieron no me interesan.»

³⁵desvanecer (*dissipate*) ³⁶tempestades ³⁷raging ³⁸vencer ³⁹allanarles... *smooth the way for*

Cuestionario

1. Después de reflexionar sobre las condiciones de la mujer en los tiempos de William Shakespeare (1554–1616), ¿qué dice Rosario Ferré respecto a las oportunidades que tiene hoy día una joven que aspire a hacerse escritora? ¿Es ideal la situación actual para que lo logre? Comente.
2. A pesar de que la mujer goza actualmente de bastante libertad de expresión, ¿por qué le cuesta más trabajo a ella que al hombre llegar a ser un buen artista?
3. ¿Cuáles son los dos factores clave que en general le han impedido a la escritora producir obras realmente interesantes por la riqueza de las experiencias que ofrecen al lector?
4. Ferré sostiene que la mujer profesional tiende a sentirse culpable de sus logros y sufre por ello. ¿Por qué se siente culpable, según la autora? ¿Tiene esto que ser así?
5. ¿Con qué propósito se educa al hombre? ¿Y a la mujer?
6. ¿Qué debiera hacer la mujer moderna en vez de imitar al hombre en lo que se refiere al poder económico, político, etcétera?
7. ¿Qué principio(s) feminista(s) destacan las cinco preguntas retóricas en el párrafo decimotercero?

8. ¿Qué aspecto del tema o mensaje central se perfila en el párrafo decimo-cuarto: «...la pasión es la naturaleza definitoria de la mujer, pero esa pasión suele ser al mismo tiempo, su mayor fuerza y su mayor flaqueza»?
9. Según Virginia Woolf, no ha habido hasta la fecha ninguna escritora que se pueda comparar con Shakespeare o Cervantes. ¿A qué factores culturales y artísticos se puede atribuir esa falta? ¿Concuerda la ensayista con la opinión de la autora inglesa? Comente.
10. En la conclusión, ¿qué solución al problema de la identidad personal y artística de la mujer propone el ensayo? ¿De qué recurso(s) innato(s) ha de valerse la mujer para realizarse como ser humano y como artista?

Identificaciones

1. «juicio tácito»
2. *Carta a un Joven Poeta*
3. Diotima
4. *Pride and Prejudice*
5. «Fue el hombre el que inventó la indiferencia, y ésta se convirtió en fatalidad.»
6. «...la mujer escribe como puede, no como quiere ni debe»

Temas

1. La realidad, el arte y la «nueva mujer»
2. Las técnicas persuasivas de «La autenticidad de la mujer en el arte»
3. La visión dualista y conciliatoria del ensayo
4. El feminismo literario de Rosario Ferré en el ensayo
5. Debate: El amor no tiene el mismo significado para la mujer que para el hombre